Suscrición
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id. id.
Extranjero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4. 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVI | Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos. | GERONA, miércoles 7 de Octubre de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.988

Los períodos de prueba

Así titula nuestro colega *La Epoca* un bien escrito artículo, como todos los suyos, ocupándose de los temores que una parte de la prensa francesa é inglesa abriga y expresa en vista de la situación porque está atravesando nuestra pátria con motivo de las insurrecciones de Cuba y Filipinas y probando á esos periódicos que sus respectivas naciones y otras se vieron en crísis verdaderamente terribles y salieron de ellas con mayor prestigio y fuerza, como salió España de otras, mucho más graves que la actual en que parecía que iba á hundirse, con su prestigio, su independencia.

Ante las lacrimosas fráses que á España dedican franceses é ingleses, *La Epoca* abre la historia y les dice que recuerden algo de lo que la Historia moderna narra acerca de las grandes crísis que atravesaron otros Estados de Europa.

En 1672 la flor de la nación holandesa habíase agrupado en los muelles, en los diques y embarcaderos de los canales, cubiertos éstos y los puertos de innumerables buques. Preparábase una enorme emigración á las remotas regiones de la Oceanía, muy superior á cuantas se habían verificado en Europa, así á aquella parte del mundo como á América. Iban los holandeses á fundar en el lejano Oriente una nueva pátria, porque la actual, á tanta costa recobrada contra el poder de España, corría riesgo de quedar sujeta al yugo de Luis XIV que con poderoso Ejército la invadía.

Temible fué la crísis holandesa en 1672, crísis de *existencia* verdaderamente, ¿y qué quedó de ella? Un verso de Boileau en su oda al paso del Rhin, escrita para adular al Soberano. Este, con mala política, provocó una coalición y una larga guerra, de la que la Neerlándia salió sin ver disminuido su territorio y con fuerzas para mayores empresas.

Siete lustros más tarde Holanda tomaba la revancha, y la nación que pretendió oprimirla, atravesaba á su vez una crísis de existencia, de vida ó muerte, de ser ó no ser, análoga á la que la generación á que pertenecemos ha presenciado. Un invierno, en el que se helaron los rios y las fuentes, mató las cosechas, y Francia padecía hambre y miseria. Derrotados sus ejércitos en todas partes, evacuada la Flandes é Italia, retiradas las tropas francesas de España, exhausto el Tesoro, sin brazos los campos, Francia, que venía solicitando la paz desde 1705, la suplicaba y rogaba ahora en actitud humilde. Sus embajadores veíanse obligados á permanecer como prisioneros á bordo de un buque en Moerlick, á hacer antesala humillante en Gertruidenberg, á soportar el tono despreciativo de los de Holanda y á pasar por cuanto á éstos se les ocurría, viendo aterrados como, admitidas por ellos concesiones que parecían definitivas, de modo que no había «más allá», surgían otras nuevas y sorprendentes.

Llegaron los embajadores de Luis XIV hasta admitir la devolución de todas las conquistas y las adquisiciones hechas por su nación desde Enrique III, es decir, una desmembración formidable; llegaron á ofrecer, que el nieto de su Rey, que ocupaba el Trono de España, sería abandonado y que pasarían sus Estados al Austria. El ministro de Estado, Torcy, disfrazado de correo, llamó á la puerta del pensionario de Holanda, Antonio Heinsius, á quien ofreció todo eso; y Francia no se vió mutilada mucho más que en 1870, porque los aliados propusieron la condición inícua de que había de ser el propio Luis XIV quien arrancara con sus manos la Corona de la cabeza del nieto.

Dos años después, todo había variado, sin necesidad de que Francia consiguiera victorias que la fortuna siguió negándola. Los aliados abusaron de su suerte y un cambio de ministerio en Lóndres y la muerte del Emperador, al deshacer la coalición de 1702, devolvieron á Francia la supremacia en el continente. No sufrió ya en el Congreso de Utrecht leyes, sino que las dictó en unión con Inglaterra.

Del año terrible de 1870, de la crísis en que, perdida su supremacia militar, Francia se miraba desmembrada y tenía que pagar cinco mil millones de francos para rescatarse, no es necesario hablar, porque tan calamitoso y triste período está en la memoria de todos. Hablemos, sí, de Francia, un cuarto de siglo después de aquella crísis, rica, floreciente, habiendo multiplicado cinco veces su territorio mediante las adquisiciones en diversas partes del mundo, y ofreciendo en estos momentos un espectáculo jubiloso en honor de una gran alianza que garantiza la paz del mundo.

Ni la soberbia Inglaterra se ha visto libre de crisis bien dolorosas y de profundo desaliento en los tiempos modernos. En 1795 miraba definitivamente perdidas sus ricas provincias en la América del Norte, el honor de sus armas empañado con los desastres de York-Town y de Saratoga, derrotadas también no pocas veces sus escuadras en la India y en el Atlántico, aumentada su deuda pública enormemente, ofendida y sublevada á la Irlanda. La India, que había de compensarla la pérdida de las trece provincias, era explotada por una Compañia y apenas sostenía entonces comercio con la metrópoli. El inmenso que luego ha habido entre esta y Norte América estaba á la sazón contenido por el odio á muerte entre la una y la otra.

Pues de esa crisis que todavía los escritores británicos recuerdan con dolor, Inglaterra salió más próspera, más poderosa que nunca; transformada su industria por los grandes inventos, sin rival su comercio en las diversas partes del mundo, vencedoras siempre sus Escuadras y obligando al Emperador Napoleón á entregarse prisionero á bordo del *Bucentauro*.

No cabe tampoco comparar la crisis actual de España con la tristísima de 1820. En la última, sumadas las disensiones civiles que dieron lugar á la intervención extranjera, con la debilidad é inepcia del Gobierno y con la insurrección de las Colonias, entre sí confederadas; ocurriendo el vergonzoso levantamiento de las *Cabezas de San Juan*, perdíamos, sin esperanzas de recobrarlo nunca, un inmenso Continente.

Las deducciones de estos antecedentes son, si no razonamos mal, que un pueblo vigorosamente constituído, como el español, y probado en la adversidad, arrostra las crisis que le depare la fortuna, sin abatirse ni desconfiar de sí mismo ni del porvenir; y que tal vez, excitadas y renovadas sus energías por el peligro, sale de la crisis más vigoroso y unido que anteriormente.

Termina el colega añadiendo, que no hay comparación posible entre España en 1820, el año de Riego y de Arco-Agüero, en 1824, el año de la derrota de Ayacucho, que puso fin á nuestra dominación en el Perú, y el momento presente.

La indispensable proporción que ha de existir entre la cabeza y los miembros, entre la metrópoli y la colonia, no se daba en aquellas fechas, y su ausencia debía de producir desequilibrio. Físicamente considerada, España era débil para tan inmensas colonias; considerada moralmente, en una época de decadencia y de perturbación, aparecía aún menos capacitada para gobernarlas y para conservarlas.

En 1896 los términos son totalmente opuestos. Descartando la sublevación tagala, que no es más que un episodio costoso, y fijándonos en Cuba, hallamos que, física y moralmente, hay ventajosa proporción entre el estado y las fuerzas de la Metrópoli y los de la colonia.

Con paz interior, con partidos animados de sentimiento patriótico, sin tener nada que temer del extranjero, con un Gobierno enérgico y verdaderamente nacional, con Ejército y Armada superiores á lo que fueron en lo que va de siglo, no hay, repetimos, comparación posible en las fechas de 1820-24 y la de 1896. El resultado de la crisis presente está prejuzgado, no ofrece duda alguna. En cuanto al porvenir de España, acabamos de ver en la Historia que los pueblos de gran espíritu salen, á veces, de la crisis de existencia más vigorosos que anteriormente, y á la verdad, bien puede suceder lo mismo á España, tan digna de que la Providencia la dispense su auxilio.

Desde Madrid

Los dos sucesos más importantes de la semana que hoy termina, son: la rebeldía en el archipiélago filipino y la vista del proceso en que figuraba como acusado el señor marqués de Cabriñana.

El primero, la cuestión filipina, ha dado y está dando lugar á que los adversarios del gobierno digan de éste lo que no se debe decir.

No se quiere tener presente que los gobernantes que hoy tenemos son españoles y se olvida que, por la posición que ocupan, son los primeros que saben detalladamente lo que ocurre en Filipinas. Son, por lo tanto, los que primero sufren el dolor que forzosamente les ha de producir todo despacho que llega de aquel lejano territorio donde España tiene que sofocar una nueva rebelión.

Únase á este dolor el que sufrirán también al ver que muchos españoles dicen que el gobierno procede mal con todo el pais, y se comprenderá perfectamente que la situación de nuestros gobernantes nada tiene que nos la pueda hacer envidiar.

Saben muy bien el Sr. Cánovas y sus ministros que el hogar doméstico es una pequeña pátria y no ignoran que, así como en el seno de la familia se comunican las desgracias poco á poco para hacerlas menos sensibles en el primer instante, diciendo, por ejemplo, que un pariente ha enfermado, después, que se agrava su enfermedad, luego, que está peor y, por último, que el paciente ha fallecido, así también á la pátria hay que comunicarla todas las desgracias en gradación ascendente, preparándola así para que el anuncio del verdadero mal no produzca efectos que pueden ser fatales.

Fundado en esto, el gobierno por lo que se vé, dice á España poco á poco lo que sucede en Filipinas. Es una obra meritoria la que está realizando y todos deberíamos agradecerle el bien que nos quiere hacer. Sin embargo, no todos opinan de este modo, y toda una semana va transcurrida sin que ni un solo instante se le deje de censurar.

También al general Blanco le alcanza esa censura. Se ha dormido en los laureles que últimamente fueron el premio de su triunfo en Mindanao—se dice,—y su sueño lo han aprovechado los enemigos de España para hacer la revolución. Y es lo peor del caso—se añade—que no quiere despertarse el gobernador general de Filipinas. Cualquiera sabe antes que él lo que ocurre en el Archipiélago, y como la misión del general Blanco es informar pronto y bién á España de lo que en aquellas islas acontece, y como esto no lo hace, el marqués de Peña Plata debe ser relevado.

Esta creencia se extiende, se olvida lo que manda la prudencia, y así, poco á poco, vá labrándose el descrédito del general Blanco por los que, sin fijarse bien en las cosas, se dejan guiar por la ignorancia ó por la mala intención.

Las grandezas de España engrandecen á los españoles, como el crédito de un jefe de casa acredita á todos los que en la casa viven. ¿Por qué, pues, hay tanto español que, loco ó ciego, se empeña en destruir todo lo que trascienda á prestigio y honra para la pátria?

Y ¿qué vamos á contestar á esta pregunta, si contestando nos exponemos á producir un tremendo sinsabor en el ánimo de los que lean estas líneas?

La cuestión referente al proceso del marqués de Cabriñana, se ha resuelto de la manera que más lejos estaban de figurarse la generalidad de los españoles.

El Sr. Urbina ha sido absuelto. No ha encontrado el Tribunal méritos bastantes para imponerle un castigo por la campaña que D. Julio hubo de emprender contra el Sr. Bosch. Y ¡cosa rara! Aunque la prensa de oposición quiere hacer ver que la inculpabilidad del ex-ministro de Fomento no ha quedado demostrada, y aplaude calurosamente al marqués, la opinión pública reserva sus aplausos y se ha colocado en una actitud expectante.

¿Por qué? Muy pocas personas se atreven á decirlo y no creemos prudente apuntar aquí lo que alguien dice. Solo, sí, consignaremos que aquel semientusiasmo que en un principio produjo el marqués de Cabriñana, si no ha desaparecido, por lo menos no se demuestra ahora poco ni mucho.

En general, se cree que no fué oro todo lo que se vió relucir. Hay quien opina que lo ocurrido desde el dia de la célebre manifestación popular que tanto ruido produjo, hasta hoy, solo ha sido el principio de un final que ya mucha gente previó en la época de las últimas elecciones de diputados á Cortes al contemplar la candidatura del marqués pegada en todas las esquinas de Madrid. Se ha visto poca paciencia y mucho deseo de obtener una acta concedida por el pueblo madrileño.

Los amigos de hacer determinada especie de comentarios, dicen que esa acta porque se suspira, está ya casi casi asegurada y aunque tal creencia es muy posible que solo sea una habladuría, es lo cierto que el que ayer fué punto menos que ídolo de muchos vecinos de esta corte, ahora se encuentra con que la idolatría ha disminuído muy notablemente.

Ocurre lo que dijo *Carmón*: una atmósfera caldeada hizo subir al marqués de Cabriñana. Esa atmósfera se ha enfriado mucho y el marqués desciende.

Pasado algún tiempo, se encontrará tan bajo como estaba y entonces ¡habrá que oir la filosofía de D. Julio!

Porque es cosa sabida: todo el que se encuentra en situaciones como las en que se encontró el marqués, acaba por filosofar.

Carmón.

4 de Octubre de 1986.

Después de una época de calma por lo que á la cuestión de Cuba se refiere, las noticias últimamente recibidas y de que ya estarán enterados mis lectores relativas á la acción de Mántua, han producido en la opinión el mismo efecto que producen en todas ocasiones y en todos los pechos españoles los actos de abnegación y de valor sin límites de que tantas pruebas ha dado nuestro Ejército.

Hace ya tiempo venía hablándose del decaimiento que en el espíritu público se sentía, y muchas eran las causas á que se achacaba.

Verdad es que no estaban los ánimos como al principio de la campaña preparados á hacer latir los corazones por una causa cualquiera, y esto que es á lo que llamaba la generalidad, aplazamiento no lo es en realidad es solamente como digo más arriba falta de predisposición en el ánimo y esto lo demuestra bien á las claras lo que con las noticias á que hago antes referencia ha sucedido.

Al saber que las tropas de la columna Melguizo después de *cuarenta* horas de lucha, de las cuales pasaron *treinta y seis* sin comer y *doce* sin beber lograron, ocupar al enemigo las ventajosas posiciones en que se hallaban, todo el mundo ha reconocido lo que este acto representa en tenacidad y en valor y todo el mundo ha sentido en su pecho agitarse el legítimo orgullo y palpitar el corazón con mayor violencia.

Al recordar que los soldados que á tanta altura ponen el nombre de su pátria son aquellos jóvenes casi chiquillos que vimos desfilar no ha mucho por las calles cubiertos por el traje de rayadillo y medio ocultos entre correaje, fusil, mochila y demás accesorios, no puede menos quién de verdadero español blasone, que sentir la emoción profunda que producen siempre los

grandes actos, las valientes acciones, las glórias de la pátria.

Hay quien afirma que pasada la impresión que este acto ha producido volveremos á el mismo estado de pasividad en que estabámos; yo no lo dudo dado el carácter del pueblo español que siente mucho, pero que siente tan deprisa, que en los primeros momentos su sentimiento se desborda y luego viene necesariamente la calma, calma que dura hasta que otra causa vuelve á agitarle y, entonces, otra vez se repiten las manifestaciones de entusiasmo con la misma ó mayor intensidad que en la ocsión anterior.

Cafran.

4 de octubre de 1896.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Huevos al plato
Rosbif con patatas
Bacalao á la Bechamel
Biftec con cebollas
Ensalada
Postres

Comida

Sopa de calabaza
Tencas á la borgoñona
Gallina asada
Vaca á la moda
Riñones salteados
Ensalada
Postres

Sopa de calabaza.—Se corta en pedazos pequeños una calabaza y se cuecen con agua y sal quitando enseguida el agua. Añádese suficiente cantidad de leche y un poco de azúcar poniéndolo al fuego para que dé un hervor. Colocadas en la sopera unas rebanadas de pan muy delgadas, se humedecen con leche y se ponen sobre la ceniza caliente. Cuando vaya á servirse, se echa la calabaza y el resto de la leche.

Biftec con cebollas.—Se cortan y preparan los biftecs, sazonándolos con sal, pimienta y colocados en la sartén con manteca se les agrega unas cebollas desmenuzadas y se ponen á buen fuego, y cuando se hayan pasado los biftecs y la cebolla tomado buen color, se adiciona un poco de grasa derretida haciendo que hierva un poco y puede servirse.

NOTICIAS

Al fijarnos en la regularidad con que recibimos los cámbios, nos hemos apercibido de que *El Defensor del Magisterio* hace dos meses largos que no se ha dignado visitarnos, no obstante haberle remitido los números de LA LUCHA con entera regularidad.

Llamamos la atención de su ilustrado director para que remédie esta informalidad, antes que nos veamos precisados á hacer lo que hemos hecho con otros colegas que sufrían intermitencias de no tanto bulto.

—Ayer no pudimos referirnos al suelto que nos dedicó el domingo el celebérrimo *El Regional* de Figueras, de quien nos ocupamos cuando el tiempo nos sobra y no sabemos como *matarlo*, ya que de otro modo lo perderíamos miserablemente, porque hacer caso de quien juega á los molinos de viento cuando no sabe que contestar al adversario y anda buscado salidas tontas para escabullirse de los argumentos sérios, seria dar signos de falta de sentido recto y de criterio sano.

¿Con qué dirá el lector que nos sale contestando á lo que le hemos dicho referente á la adhesión que los Obispos del Congreso de Lugo han dirigido á S. M. la Reina y á su augusto hijo, la que tenia empeño en querer hacernos creer que era puramente personal? Pues en que callamos lo del discurso del Papa á los peregrinos españoles; en que entre el Papa y nosotros se queda con el primero; en que la tradición y el liberalismo son incompatibles; en que nosotros queremos saber más derecho político que el Papa y pide le probemos que un documento oficial de ¡pura diplomácia (¡!!) deroga el *Syllabus* y las Encíclicas que no cuelan en molleras liberales.

¿Qué tal? Hacemos bien ú obramos mal al no tomar en sério cuanto escribe ese desdichado periódico que, al tener que contender en sério con alguien y verse acorralado, pierde los sentidos y dà más vueltas y hace más cabriolas que clown bebido? Cuando hemos nombrado nosotros al Papa, ni al *Syllabus* ni nada ni á nadie que caben, en lo que venimos diciendo, como el agua en el sostenimiento del fuego? El infeliz ese ha dicho que el Mensaje de los Obispos es puramente personal; nosotros le hemos probado que es al trono, es decir, que es al sistema y á quien lo representa, y como tiene el método de embrollarillo todo amén de cuando no insulta á todos, se guarda bien de dar à conocer á sus lectores el texto de lo que le hemos dicho, y aquí del galgo; corre, corre y huye invocando al Papa de cuya respetabilísima figura echa mano cuando le conviene, y al *Syllabus* y á la corte celestial entera, y amalgomàndolo todo y cruzando palabras sin tocar para nada lo que ha querido discutir, cree que va á disimular su falta de cacumen y á ocultar su derrota y, claro, empeora la situación aumentando el ridículo con que lo hemos cubierto cuantas veces nos ha tomado por gente de esa que no ve mas allá de sus narices.

¡Pobrecito *Regional*! Crea el lector que nos da lastima y que vamos á dejarlo en paz una temporadita á ver si, refrescando con el descanso, no suda tanto y aprende lo que significa eso de derecho político y lo que son Mensajes de adhesión cuando se dirigen á un Rey constitucional, que es lo que le ha proporcionado esta nueva caida de la cual nos alegraremos se alivie.

—Como aquí tejemos y destejemos siempre con una facilidad admirable, desde el primero del actual y según el Real decreto de 10 del mes pasado, las autoridades superiores militares de las regiones ya no se llaman Comandantes en jefe de los cuerpos de ejército tal ó cual, si no como antes, Capitanes generales.

Y vuelta á empezar.

—El célebre marqués de Cabriñana ha sido absuelto en la causa que se le instruyó á instancias del señor Bosch y Fustegueras, por injurias dirijidas por escrito á dicho señor.

Y tanto ruido para tan pocas nueces.

—Se han concedido veinte dias de licencia para Bilbao, al primer teniente de carabineros de esta comandancia D. Esteban Suñol Fornés.

—Ha fallecido en Córdoba el Sr. D. Rafael Barroso, padre del exdirector general de Penales y de Comunicaciones D. Antonio, á quien acompañamos en su sentimiento.

—Nuestro apreciado amigo D. Enrique Piferrer, ha sido nombrado auxiliar vista de la aduana de Valencia.

—La vecina de Das D.ª Dolores Miralles Cairol, ha solicitado la propiedad de venticuatro pertenencias de una mina de lignito con el título *La segunda Noguera* situada en los términos de Das y Alp, sitios conocidos por *Miralles*, *La Coma* y *La Colomina*, y otras catorce de una mina de lo mismo llamada *La Noguera* situada en los mismos términos y sitio conocido por *Coromina del señor Pich.*

—Ayer verificaron una excursión á Olot, en *tandem*, los conocidos ciclistas señores Broglia y Comas. Desde aquella villa regresarán á Barcelona.

—Declarada la necesidad de la ocupación de los terrenos para la construcción de la carretera de Santa Coloma de Farnés á San Juan de las Abadesas en los términos de Las Planas y San Feliu de Pallarols el señor Gobernador ha dispuesto se avise personalmente á los propietarios de los que han de expropiarse y que relaciona el periódico oficial de la provincia del 2 del actual, para que en el plazo de ocho dias se presenten ante los alcaldes respectivos, por sí ó por apoderado, á hacer la designación del Perito que les represente para la expropiación.

—El ayuntamiento ha acordado adquirir, por medio de subasta que se verificará el día 19 del actual, varias prendas de ropa para la cárcel.

—La Comisión provincial ha resuelto señalar el dia 13 del actual para la presentación de los mozos que faltan á ser reconocidos por padecer defecto físico, como así bien para resolver las incidencias de quintas que se hallan pendientes.

—Se han renovado los medicamentos, hilas, instrumentos y demás del botiquín de la alcaldia.

Ya era hora.

—Se han remitido al ministerio de la Gobernación, los recursos de alzada; uno interpuesto por el alcalde de Canet de Adri en nombre del ayuntamiento, contra un acuerdo del gobierno civil de la provincia revocando un acuerdo de aquella corporación declarando incapacitado en el cargo de concejal á D. Juan Alsina, y otro de D. Jorge Pinazo contra el acuerdo de la Diputación provincial referente á la terna que formuló para la provisión del cargo de Contador de fondos provinciales, vacante en la actualidad.

—El juzgado de este partido cita y llama al vecino que ha sido de Barcelona don Pablo Aguilar, para notificarle el auto de procesamiento que en su contra se ha proferido en causa instruida sobre defraudación á la Hacienda pública.

—Dice un colega local:

«Entre una y dos de la madrugada, transitaba ayer un carro por la carretera que de esta capital conduce á San Feliu de Guixols, cuando al llegar frente al cementerio de esta ciudad, ocurrió un suceso que puede tener fatales consecuencias para el carretero.

Iría éste, tal vez más que distraído, algo preocupado por tener que pasar junto al cementerio á tales horas.

En el depósito de dicho fúnebre lugar había dos hombres velando un cadáver, los cuales se asomaron á preguntar al carretero que hora era, cuando este pasó por delante la puerta del santo lugar.

Tal fué el susto que recibió nuestro buen hombre, que abandonando el carro y la caballería, echó á correr, carretera arriba, creyendo que se le había aparecido un alma en pena.

De resultas del susto recibido, guarda hoy cama, él carretero, y su estado es tan grave que se desconfía de salvarle.»

—Si los alcaldes de los ayuntamientos de Agullana, Alfar, Aiguaviva, Armentera, La Bajol, Blanes, Camós, Celrá, Cerviá, Colomés, Cladells, Caralps, Esponellá, Fortiá, Fontcuberta, Fornells de la

UN IDILIO IMPERIAL

Los amores de Nicolás II y de la Princesa de Hesse

Una de las pàginas menos conocidas y más interesantes de la vida íntima del Czar Nicolás II—dice *Le Gaulois*—es la historia de su casamiento con la jóven emperatriz de Rusia. En lugar de una testa coronada que concierta por medio de sus embajadores un enlace guiándose por razones de Estado, vemos á un Príncipe enamorado que conquista con esfuerzos de ternura y de galanteria à la bella prometida de sus sueños.

La hija de la Princesa Alice de Inglaterra, educada según los ritos de la religión luterana, dudó mucho antes de renunciar á la fé de sus mayores y enlazarse con el Soberano ruso.

En 1884 fué cuando el entonces Czarewitch vió por vez primera en casa de su tío el gran duque Sergio á la que más tarde debía ser su augusta compañera. La Princesa tenia entonces doce años; era una hermosa niña, de largos cabellos rubios, que al instante conquistó el corazón del joven Príncipe. Más tarde volvió á verla en la corte imperial de Gatschina acompañada de su padre el gran duque Luis IV de Hesse.

En esta época la Princesa Alicia brillaba ya por su belleza. Sus cabellos se habían vuelto más obscuros; su talle airoso, sus ojos de un azul profundo, su fisonomía dulce, su armoniosa voz de contralto, sus ademanes verdaderamente reales, que hacían que se la llamase *la reinita*, produjeron la impresión más viva en el Czarevitch, que conservaba el recuerdo de la hermosa niña que había conocido algunos años antes.

A partir de este dia comenzó lo que podíamos llamar la novela del futuro Emperador, verdadera historia de amor con sus alternativas de esperanza y de desesperación, pues como ya hemos dicho, una barrera casi infranqueable separaba á los dos jóvenes: la religión.

La Princesa Alicia contestó personalmente al Czarevitch, cuando su alteza imperial le hizo ofrecer su mano. Se mostró entonces inflexible. El único favor que obtuvo el Príncipe, á costa de grandes esfuerzos fué el permiso de escribirle.

Después de esta primera tentativa el Czarevitch, hizo su gran viaje á Oriente en 1891, en compañía de su hermano y de su primo el Príncipe Jorge de Grecia.

En el mes de Junio de 1893 volvió á verla en las circunstancias siguientes:

El Príncipe Nicolás tenia una aliada ingeniosa y sincera en la hermana de su futura esposa: la Princesa de Battemberg, que habitaba aquel año una linda quinta en Walton, á las orillas del Támesis.

Allí se encontraron los dos jóvenes Príncipes, pues el Czarewitch había ido á Londres para asistir al casamiento del duque de York; allí pasó el heredero del Czar Alejandro una temporada deliciosa entre las rosas y violetas que adornaban la poética casa de la Princesa de Battenberg, dando alegres paseos sobre el agua, á la sombra de los sauces, entre los nenúfares del Támesis, ó excursiones en los largos y tibios crepúsculos de estío bajo los venerables cedros de *Outlandes Park*, que en otro tiempo protegían los amores de Cárlos I y Enriqueta de Francia.

La princesa Alicia, aunque impresionada por la constancia del que había de ser tan poderoso Monarca, dudaba todavía. Mientras el Príncipe estuvo á su lado, no pudo sustraerse á la influencia de su rendido pretendiente; pero cuando partió el Czarewitch se rompió el encanto.

Por su parte, Nicolás Alexandrovitch empezaba á desesperar.

En vano la Reina de Inglaterra le atestiguaba el mayor interés y le investía, en audiencia solemne, en el castillo de Windsor con la Orden de la *Jarretiera*.

El duque de Edimburgo sirvió entonces de intermediario para conseguir el consentimiento de la Reina de Inglaterra, abuela de la Princesa Alicia.

Además se interesaron por el augusto enamorado los Príncipes de Gales y el gran duque Sergio.

Por fin, Victoria I, dió su consentimiento.

Pero las ansiedades del Czarewitch no terminaron entonces: lo más difícil no se había conseguido todavía.

Era necesario obtener de la Princesa Alicia, en cuyo espíritu la cuestión religiosa ejercía una influencia poderosa, la respuesta definitiva.

En la primavera de 1894 se celebraba el casamiento del Gran Duque de Hesse con la Princesa Melita de Edimburgo en el castillo de Ehrenberg. El Czarewitch, á pesar de las instancias de su padre el Emperador Alejandro III, apareció casi de improviso en Cobourg, á pesar de que, en una nota semioficial, se había dicho que suspendía su viaje á causa de los ataques de la prensa alemana contra Rusia.

—Quiero obtener una respuesta definitiva de la Princesa Alicia—había dicho el Príncipe Nicolás á su padre.

En el castillo de Ehrenberg se efectuó la entrevista decisiva entre los dos jóvenes. La Princesa volvió á insistir sobre la cuestión religiosa, pero el Czarewitch se mostró tan persuasivo, que ella acabó por ir en busca de su hermano, á quién pidió e aconsejase.

—¿Tú le amas?—le dijo su hermano.

—¡Si, si!—respondió la Princesa sollozando.

Después acudió la Reina Victoria, que besando á su nieta con efusión, le dijo que le daba su consentimiento.

—¿De veras?—dijo la Princesa con el rostro radiante bajo las lágrimas.

Y la Princesa Alicia de Hesse puso su linda mano en la de Nicolás Alejandrovich, futuro Emperador de Rusia.

Selva, Fonteta, Freixanet, Garrigolas, Gualta, Ger, La Junquera, Jafre, Mediñá, Montrás, Montagut, Palafrugell, Palau Sator, La Pera, Peratallada, La Piña, Riells, Regencós, San Gregorio, San Feliu de Buxalleu, La Sellera, San Sadurní, Setcasas, San Miguel de Campmajor, San Aniol de Finestras, Tosas, Ullá, Ullastret, Vilafant, Vilamacolum, Vilamalla, Vilanant, Vilanova de la Muga, Vilasacra, Ventalló, Verges, Vilademuls, Vilahur, Vilopríu, Vulpellach y Vidrá no remiten antes de ocho dias al ingeniero agrónomo de la provincia los datos relativos á la estadística de la cosecha de cereales y leguminosas que se les tiene pedidos, ha acordado el señor gobernador civil imponerles el maximum de la multa que determina la ley municipal, la que harán efectiva sin escusa ni pretexto alguno.

Con que ojo que la cosa amaga.

—Al pié de una noticia escribimos ayer *relata réferó*, y los cajistas nos hicieron decir *relato réfiro* que es una barbaridad de à fólio.

Conste la equivocación.

—En causa criminal sobre rapto instruida por el juzgado de este partido contra Juan Rustullet Pi, se ha citado por edicto á Ana Gironella Texidor, vecina que fué de Esponellá cuyo paradero se ignora, para que el 18 del próximo Noviembre comparezca ante esta Audiencia provincial para concurrir al juicio oral de dicha causa.

—El alcalde de Salt ha dispuesto la busca y captura de José Cals Aubach y Sebastián Lladó Costa, excedentes del cupo del reemplazo de 1894, que no se han presentado á concentración.

—Quince dias se han concedido para que los aspirantes à la plaza de secretario del ayuntamiento de Pau, dotada con el sueldo de 500 pesetas anuales, puedan pretenderla.

Animo, que la ocasión la pintan calva.

—Bajo el precio de 750 pesetas, el 25 del actual se subastarán en la alcaldía de Massanet de Cabrenys, los pastos del monte del Estado cuyo aprovechamiento podrá hacerse con mil cabezas de ganado lanar.

—El general gobernador militar de esta plaza y provincia publicó en el *Boletín Oficial* de treinta del mes pasado, un anuncio redactado en estos términos:

«Siendo necesaria la adquisición ó arrendamiento de terrenos apropiados para establecer en esta Región un campo destinado para la artillería, los cuales deben reunir las condiciones de ser llanos ú ondulados inmediatos á buenas vías de comunicación, estar dotados de aguas potables para el abastecimiento de las tropas y ganado y que tengan una extensión de 4 kilómetros de longitud por uno de anchura, encargo á los señores alcaldes de los pueblos de esta provincia en que existan terrenos de las condiciones expresadas, me faciliten datos en el plazo de ocho dias acerca de los mismos y las condiciones en que podrían cederlos al ramo de Guerra para su adquisión ó arriendo.»

El plazo termina pues pasado mañana.

—El aprovechado jóven D. Jaime Culla Moragas, hijo del digno magistrado de esta audiencia y estimado amigo nuestro don Octavio, en los exámenes celebrados en la Universidad de Barcelona ha sido aprobado de tres asignaturas de la Facultad de Derecho, que ha estudiado como alumno de enseñanza libre, siendo pocas las que le faltan para aspirar á la licenciatura.

Nuestra enhorabuena.

—No estando dispuesto el señor gobernador á tolerar que los ayuntamientos hagan caso omiso de sus órdenes, ha concedido un plazo de ocho días que terminará pasado mañana, para que se le remitan los presupuestos adicionales de resultas que deben formar parte del general refundido del ejercicio de 1895-96, pasado cuyo plazo les impondrá el correctivo que tal desobediencia merece.

Con que *inteligenti pauca*.

—El segundo teniente del cuerpo de carabineros D. Aurelio Castillo Adelantado, ha sido ascendido al empleo inmediato y destinado á esta provincia en situación de reemplazo.

—*Felipe*, el de *La Publicidad*, dice en su carta publicada ayer, que los funerales que en toda España se hicieron por el eterno descanso del alma de los que fallecieron en el naufrágio del *Reina Regente*, ninguno se celebró gratuitamente.

Pues hay una escepción cuando menos, y es la de Gerona, en donde los funerales los hizo el Cabildo Catedral y no creemos se gastara un céntimo de la suscripción á que *Felipe* se refiere.

—En la acción de las Lomas de Cuba, fué herido gravemente el capitán D. José Diaz Saco, casado con una señora natural de Figueras. Según las últimas noticias, el herido se encontraba mejor, de lo que nos alegramos deseando tenga curación completa.

—Ocupándose *Lo Gerones* del domingo del recurso presentado al ayuntamiento por D. Ramón M.ª Almeda y D. Narciso Auguet contra la concesión de terrenos de la vía pública del camino de Ronda al reverendo Gibert, que viene invadiendo el sitio destinado al pasaje é imposibilita el tránsito de carruajes por dicho camino, dice que en el recurso se hace presente al señor alcalde, que ya en agosto se formuló la oposición siendo Alcalde accidental don Vicente Carreras, propietario de terrenos de la calle de Ronda, y que de tal oposición no se dió cuenta sin que se sepa la causa, y pregunta *Lo Gerones* si se ha perdido la instancia. Como no podemos admitir que las cuestiones comunales dejen de tratarse en sério y sin confundir jamás los intereses particulares de algún concejal con los de la ciudad, pedimos que se haga luz sobre las causas de esa no aparición de instancia y que se obre con mano fuerte sobre el que cause perjuicios al vecindario con actos que ni queremos siquiera calificar. Aunque aceptamos desde luego como pertinente la observación de *Lo Gerones* de que se oiga al abogado asesor sobre el recurso que el ayuntamiento tiene pendiente de resolución por las cuestiones legales que en él se ventilan, entendemos que sobre un particular como el Rdo. Gibert, que ha recibido tres ó cuatro veces más terrenos del que dicen cede, está el público de Gerona, y por ello insistimos en pedir al Excmo. Ayuntamiento suspenda desde luego los trabajos invasores del Sr. Gibert pbro. y haga subsistan las señales demostrativas del negocio que el propio sacerdote hace merced al permiso que se le ha dado por una exigua minoría de la municipalidad en ausencia del mayor número de concejales, entre ellos el señor alcalde y los tres primeros tenientes de alcalde.

—Relativo al viaje del Czar de Rusia, dicen de Chemburgo que allí el entusiasmo de los franceses ha sido grande, habiendo tenido los emperadores una despedida muy cariñosa. En París se le preparaba un recibimiento extraordinario, estando señalada la llegada para ayer mañana. El número de viajeros llegados se aproxima á 2.000.000, preocupando la cuestión de subsistencias.

—Por el Inspector de la Compañia de cerillas y fósforos D. Damián Grauches, fueron ayer incendiados en el pueblo de Port-bou 425 kilos de cerillas, habiéndose levantado el acta oportuna.

—Antes de ayer, un vecino de San Feliu de Guixols pilló una *mona* tan descomunal, que le dió por querer matar á su familia. El escándalo que armó fue de primera, costando no poco trabajo á un municipal para sujetarle, el cual salió con el uniforme destrozado.

—Tomándola de un colega de Barcelona, dimos la noticia de haber fallecido la tiple señorita doña Angela Montilla, que tanto se ha distinguido en su carrera artística, y en especial en la ópera de Bretón «La Dolores».

Ahora resulta que la señorita Montilla continua perfectamente bien de salud, lo que celebramos, y que la artista fallecida es D.ª María Mantilla, cuya pérdida sentimos.

—Para hoy está señalado el juicio oral de la causa que procedente del juzgado de Santa Coloma de Farnés, se sigue sobre hurto contra Francisco Forn Torra.

Defenderá al procesado el letrado señor Llinás y actuará de fiscal el señor Fortacín.

—El domingo próximo se celebrará con todo explendor en la iglesia de San Pedro, una gran fiesta en honor de la Vírgen del Remedio.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
Ntra. Sra. de la Victoria y san Marcos,
CUARENTA HORAS
En la iglesia de San Pedro

Tipografía de *LA LUCHA*, plaza del Grano, 6, bajos

Pero no logrando hacerse entender, tomó un sorbo ella, gargarizó y escupió (lo que Mohammed y los circunstantes tomaron por una ceremonia de hechiceria blanca), y dijo:—Haz tú ahora lo mismo. Mohammed repitió varias veces este procedimiento; y cuando se hubo limpiado algo la boca del mal gusto de la sal, estendiendo ambas manos suplicantes á Linda, díjole:

—Sálvame, blanca, de la muerte... no volveré nunca á tocar la caja de las medicinas

—No morirás por esta vez, sceicco; díjole Linda con ademán afable y algo misterioso; pero déjate curar; quieto! así!

Limpióle las babas del hocico con un puñado de yerba, hízolo sentar, y leyó sobre su cabeza una página de la «Imitación de Cristo» que por casualidad llevaba encima y que le había traido Olombo de Lagos.

—¿Cómo te encuentras? le preguntaba á cada párrafo.

—Algo mejor, contestaba el muñeco del sceicco, pero continúa leyendo.

Y despues de estar atendiendo con cara compungida otro rato, volvia á preguntar.

—¿Qué, estoy ya fuera de peligro?

—Dentro de poco, le contestaba Linda, pero entre tanto piensa en lo que es tocar las medicinas sin entenderlo... Confio que por esta vez te salvarás.

En presencia de todo esto, los circunstantes, sobre todo las mujeres vacilaban en una espectativa miedosa y creian ver al gran gefe pendiente entre la vida y la muerte. Por el campamento se esparcian las mas estrañas noticias:—El sceicco está desahuciado,—el sceicco se muere,—el sceicco ha muerto,—lo han envenenado.—Y cada uno procuraba acercarse alli donde veía agruparse á los demás, al rededor de la tienda de Olombo, donde estaba el enfermo, preguntando:

de salvar uno y otro: propuso que quedase la farmacia depositada en la tienda de las blancas, probar las medicinas una tras otra. Pero pensando que allí nadie le impediría cumplir el deseo de Olombo, sin pararse á reflexionar contestó al canto:

—Con mucho gusto prestaré lo que quieras á tus esclavos, por complacerte á tí; á condición, escucha bien, á condición de que en Tombuctú me llenarás de polvos de oro todos los botes empezados y vacíos.

—*¡Insallah!* ¡mucho eso! esclamó Mohammed, que comprendía que Olombo era hombre que le haría cumplir lo pactado.

Hay otro medio, dijo Linda entrometiéndose con resolución; Olombo que tenga sus botes y que son suyos, y que nos los facilite para usarlos con prudencia cuando sean necesarios para curar los enfermos.

Esta proposición era la mejor y mas conveniente para las muchachas: salvaba las medicinas de la golosina infantil de Mohammed y de sus amigos (á los reyes y jefes africanos se les ve reñir unos con otros por una copa de ron); y al mismo tiempo facilitaba á las gemelas recibir de la provisión de Olombo las conservas, los licores y las provisiones que éste había traido de Lagos para ellas. Olombo que comprendió la idea la aprobó por completo; y el sceicco por no parecer indiscreto hizo otro tanto. Las muchachas á las que comenzaba á fastidiar la multitud de curiosos espectadores negros, dejaron la farmacia tal cual estaba, y haciendo un gracioso salema se retiraron á su tienda.

No habían llegado, cuando oyen gritos y tumulto por detrás. Se vuelven, y ven que cuatro robustos negros sostenían por los brazos y los piés al sceicco Mohammed, junto á la caja de los medicamentos; y el pobre gritaba ausilio y misericordia, se metía las manos en la boca, escupía, mano-

Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.		63 82	
Exterior.		75 27	
Amortizable.	00 00		
Cubas, Emisión 1886.	85 75		
Id. id. 1890.	71 75		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.		00 00	
F. C. Norte España.		28 60	
Id. Tarragona Barcelona y Francia.		00 00	
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo		13 30	

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	81 25
F. C. Francia 6 por 100.	94 37
Id. id. 3 por 100.	53 37
Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100.	85 25
Orenses 3 por 100.	37 25
BOLSA DE MADRID.	
Interior.	
BOLSAS EXTRANGERAS.	
París — Giros.	21 50
París — Renta exterior.	00 00
París — Acciones F. C. Norte España	00 00
Londres.—Renta Exterior.	30 60

Oro		
Centenes Alfonso.	19 90	Se toman.
Id. Isabel.	00 00	
Onzas.	21 40	
De 4 $.	20 55	
De 2 $.	00 00	
Pequeño.		

CUPONES—1.° Octubre 1896.		
Cubas.	20'50 por 100	benefi°
Exterior.	20'25 por 100	»
Cubas y amortizable	1'75 por 100	daño

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.
Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

— 394 —

teaba y se revolvia por tierra como una culebra. Olombo estaba junto á él asustado, ó quizás haciendo como que lo estaba. Otros negros miraban y removían los botecillos de la farmacia; gritando todos cada uno en su lengua; y no faltó quien dijo:—¡Las blancas han asesinado al sceicco!

XXXIX

Medicina y música ósea una victoria completa

El grito del negro:—Las blancas han envenenado al sceicco, podía ser causa de terribles desgracias. Olombo se avalanzó sobre el que lo prefería tapándole la boca con las manos y atemorizando á los demás para que no lo repitiesen. La verdad era que el sceicco habiendo quedado solo con Olombo y no atendiendo mas que á su pueril deseo de probar las medicinas de los blancos, se había endilgado, por vía de ensayo, en su bocaza una cucharada de harina blanca, que le pareció ser azúcar ó algo semejante, y la había tragado con seguridad, no pudiendo imaginarse nunca, que una medicina pudiese tener mal sabor. Pero en vez de dulzura sintió abrasársele la garganta de una amargura áspera acre é insufrible, una amargura que se esparcía por toda

— 395 —

la boca, que se emplastaba por las encías, el paladar y las fauces; él hacía esfuerzos desesperados para arrojar aquel tósigo (pues tal le creía) se revolvía, dando boqueadas y haciendo visages y ademanes furibundos. Hasta Olombo sospechó mal, y para evitar y calmarlo, lo hizo sostener por sus esclavos, diciéndole:

—Voy enseguida á hacer que te den el contraveneno... Pronto llamad á las blancas.

Alice y Linda llegaron al momento consternadas y temerosas de alguna desgracia, que pudiese terminar en tragedia y acarreando consigo, sabe Dios que consecuencias, Mohammed echóles una mirada de verraco furioso. Alice palideció, pero Linda preguntó con serenidad:

—¿Qué ha sucedido?

—Ha tragado una medicina, contestaron todos los presentes.

—¿Veámos de cual?

Enseñáronle el bote todavía destapado. Mira Linda el rótulo y decía «Sal de Epsom ó de Inglaterra.»

—Ya sé lo que tengo que hacer, grita con acento tranquilo; dejadme hacer á mi.

—¿Hay peligro? le preguntó Olombo.

—Confio que no, contestó Linda guiñándole el ojo, como diciéndole: No es nada, basta que el sceicco se deje curar y no se meta bulla por aquí.

—Muchachos, lejos de aquí, gritó Olombo.

Pero por mas que Olombo despachase á los curiosos, éstos aumentaban á cada momento. Fué necesario Dios y ayuda para hacer paso á un negro que había enviado Linda á traer agua del riachuelo. Llenó ella un vaso y acercándolo á los labios del paciente que permanecía tendido en tierra y se creia moribundo:

—Toma un sorbo de agua, le dijo, y enjúgate la boca. Ahora gargariza y escupe, le añadió luego.